

## EL CIUDADANO INFANTIL Y LOS PRESUPUESTOS DE GÉNERO: LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN CANADÁ Y OTROS PAÍSES

**SUSAN PRENTICE**  
*Profesora Asociada*  
*Departamento de Sociología*  
*Universidad de Manitoba, Canada*

El acceso universal al cuidado infantil de calidad es crucial para lograr la igualdad de género y de clase. Enfatizaré algunas dimensiones conceptuales, históricas y políticas del cuidado infantil, mostrando cómo y por qué el cuidado infantil juega un papel decisivo para la igualdad de las mujeres. Si bien el cuidado infantil tiene una importancia central, también hay algunos aspectos a explorar. Quiero hacer algunas observaciones sobre la naturaleza compleja del cuidado infantil con el fin de establecer las condiciones bajo las cuales el cuidado infantil debe ser una política pública y un servicio social de carácter progresivo, más que coercitivo.

Mis comentarios sobre el cuidado infantil, las políticas públicas y los resultados obtenidos se centran principalmente en Canadá y otros países que tienen sistemas liberales de bienestar social. Reconozco que algunas de las generalidades que mencionaré serán inapropiadas en relación a otros países y contextos (O'Connor et al., 1999). Deben saber, en cualquier caso, que el avance en Canadá en relación con el cuidado infantil es sumamente lento. Uno de los ponentes hoy por la mañana mencionó que Canadá goza de una buena reputación cuando se trata de mujeres y niños/as; sin embargo, existe una enorme brecha en nuestro país en relación con lo que desearíamos tener y lo que en realidad existe. Esto puede verse claramente desde el punto de vista financiero: un sistema de cuidado infantil de cobertura universal le costaría a Canadá aproximadamente 11 mil millones de dólares al año, pero actualmente se invierten menos de mil millones de dólares (Friendly & Rothman, 2000).

### **El contexto del cuidado infantil y la “reconciliación”**

Canadá y otros países similares comparten algunos desafíos que determinan los debates y las posibilidades en materia de cuidado infantil. Uno de los retos es el tránsito hacia economías post-industriales. Someramente, podemos describir este cambio como una transición de mejores a peores empleos en el contexto de un mercado laboral cada vez más fragmentado, la disminución de los ingresos familiares, el aumento del trabajo contingente y de medio tiempo y un énfasis creciente en la “flexibilidad”. Actualmente, en muchos países europeos (y también en Canadá, aunque no en el mismo grado), la reestructuración económica está acompañada de un proceso de envejecimiento de la población y de inmigración. Todos los países, sin embargo, enfrentan un cambio demográfico hacia tasas de natalidad más bajas y un aumento de los hogares monoparentales. También se evidencian grandes cambios en los sistemas de género. Obviamente, las transformaciones en los sistemas de género están asociadas con la alta participación femenina en el mercado laboral, incluyendo una alta participación de mujeres madres en el empleo, y con un aumento en el número de hogares con dos miembros perceptores de ingresos. En Canadá, aproximadamente el 72% de las madres están en el mercado de trabajo y la tasa de empleo es mayor para las madres con pareja que para las madres solas.

Estos cambios económicos y demográficos se dan en un contexto que podríamos llamar “la crisis fiscal del Estado de bienestar”. Yendo más allá incluso, el actual clima político replantea algunos de los derechos adquiridos por la ciudadanía. Las nuevas realidades fiscales y políticas han conllevado cambios en el gasto público, ocurridos en todas las provincias canadienses, resultando en la